

(.....bajo estado de sitio)

En nuestro primer informe entregamos elementos para comprender el significado del Estado de Sitio y la actitud básica con la cual enfrentarlo . En el segundo informe de diciembre de 1984 profundizamos en el análisis de lo sucedido los últimos dos meses, señalando que lo central de la respuesta popular debía orientarse en el sentido de retomar la iniciativa a nivel de la movilización, ya que otros escenarios estaban severamente restringidos.

El objetivo de este Informe, aparte de expresar la discusión y resoluciones de nuestro último Comité Central, es profundizar en la experiencia y lecciones que nos deja la fase anterior al Estado de Sitio, así como precisar con mayor rigurosidad las orientaciones con las que enfrentaremos el año 85.

I.- MARCO DE ANALISIS

Se han generalizado dos imágenes distorsionadas de la realidad impuesta con el Estado de Sitio (E.S.) :una, catastrofista, que tiende a ver en él un retroceso a situaciones anteriores a 1983, y otra, triunfalista, que ve en el E.S. la "última" carta de un Pinochet debilitado al extremo. Ambas visiones no toman suficientemente en cuenta el marco en el cual se produce esta nueva coyuntura.

En efecto, tanto la "apertura" como la "cerradura" no son sino "tácticas" distintas del gobierno para enfrentar la profunda crisis del país y del régimen de Pinochet.

El marco, no modificado, de ambas situaciones es una profunda crisis económica, una abierta crisis política del régimen y sobre todo, una "crisis general" agudizada por la entrada en escena del "país popular" a partir de mayo de 1983, que da a la oposición política una nueva fortaleza y que intensifica la urgencia de encontrar soluciones a los diversos problemas de la nación.

La "apertura", cuyo objetivo no era ni mucho menos la transición a la democracia, sino que era el intento de enfriar la movilización popular por la vía de ofrecer espacios permitidos donde se expresara "civilizadamente" el descontento (y controladamente) al mismo tiempo que el régimen pudiera recomponer un bloque de apoyo político, fracasó.

Fracasó porque la movilización no se detuvo sino que siguió en aumento, y porque la derecha se dividió aún más, sin lograr aglutinarse en torno a una salida política de continuidad del régimen.

La inestabilidad del régimen y del país era inmanejable e insostenible para Pinochet, cuya última y mínima justificación de su dictadura frente a las FF.AA. después de haber llevado al país a la ruina material y moral, es su capacidad de mantener el "orden".

El fracaso de la apertura abre paso a una nueva táctica, el Estado de Sitio, que es el reemplazo del espacio social y político de confrontación, por la lógica de la guerra, donde el régimen se sabe más fuerte.

Cada vez más queda claro que el único objetivo del régimen es llegar hasta 1989, se impone la "línea 89", esto es durar y ganar tiempo con distintas fórmulas o tácticas, con tal de llegar a esa fecha. Su única justificación vuelve a ser su "cruzada" contra el "comunismo" y cualquier aliado que éste tenga a los ojos del tirano.

Tanto la apertura como el Estado de Sitio no han logrado cambiar la realidad de fondo que vive el país desde 1983, aunque sí nos ponen escenarios y exigencias políticas distintas.

II. EVALUACION DE LA FASE 1983-1984 Y SUS LECCIONES

Los avances de estos años fueron inmensos. Hoy ya no cabe ninguna duda que los opositores son mayoría y la irrupción de una protesta y movilización social inmensa ha cambiado el rostro del país.

El factor determinante que termina por acelerar y condicionar todos los procesos es sin duda la Movilización popular.

Este factor constituyó, más allá de desquisiciones sobre sus particularidades, mayor o menor espontaneísmo, sus ritmos, sus orientaciones, su amplitud, el tipo de convocatorias, sus niveles de radicalidad, etc. y de los procesos secundarios que la acompañaron, en sus distintas fases -diálogo o confrontación- el eje de la política opositora del año 83 y del año 84.

Sobre esa base se levantaron propuestas, se unieron agrupaciones políticas, se construyeron referentes, se conquistaron espacios de libertad, se hizo política nacional, se neutralizó a la represión, se levantó la esperanza de un futuro digno para la patria y se vislumbraron horizontes de democracia.

Ante esta acción del pueblo y la oposición el régimen tuvo que ceder y mo dificar políticas sustantivas. La movilización popular lo obligó a la aper tura, quitó la coherencia de sus políticas, tuvo que ceder espacios públi cos y discutir aspectos sustantivos del proceso democratizador, así como se terminó por desmoronar a los "chicagos boys" y su modelo económico.

En síntesis, por primera vez en 11 largos años de dictadura, el pueblo pu do imponer su propia cancha y hacer de su política el centro del acontecer nacional. La movilización popular le cambió el rostro al "país de Pino-- chet", emergiendo el país real..

En ese sentido es importante evaluar los resultados positivos, los proble mas y las lecciones que esta política sustancial nos deja :

¿Cuáles fueron los principales avances?

1. La generación de una respuesta política opositora única. En torno a la idea de movilización social se logran más consensos y en menos tiempo dentro de las esferas políticas que infinidad de reuniones o propuestas. A partir de ella se generan acuerdos parciales y globales que terminan expresándose en los tres referentes políticos nacionales : AD, MDP y BS y en el proyecto de Pacto Constitucional no cristalizado. Permite todo ésto que el conglomerado nacional opositor se juegue por una política concreta, por encima de diferencias superficiales o profundas . El país dejó de estar dividido en varias islas o islotes para dividirse gruesamente en régimen y oposición, en dictadura o democracia.
 2. La reconstrucción social se acelera. La movilización influye en la re-constitución de la sociedad nacional, desgarrada y destruída por estos años de opresión. El movimiento sindical logra coordinar en la acción social y política a diversas tendencias existentes, dando naci miento al C.N.T., que juega un rol decisivo en la convocatoria y articu- lación para las movilizaciones, en particular para el Paro de Octubre de 1984.
- Los estudiantes, logran casi al borde del Estado de Sitio, reconstruir el estandarte de los estudiantes durante décadas : la FECH.
- En los sectores poblacionales son múltiples y variadas las expresiones or ganizativas que surgen, con grados de coordinación diverso según las zonas (C.O.P.) aunque obviamente este proceso no alcanza el nivel de consolida- ción logrado en los trabajadores y estudiantes.

En los profesionales, se producen importantes cambios de línea en los Colegios Profesionales, se conforman otros y levantan asociaciones de diverso orden que realizan coordinaciones, encuentros, congresos y seminarios donde la democracia y movilización gana terreno.

En provincias, la oposición al régimen se hace pública, incorporando a ella sectores que se habían mantenido al margen de cualquier actividad. Está muy en la memoria el "Puntarenazo" como muestra de este proceso.

Los campesinos con más timidez también reinician algún grado de actividad social y los estudiantes secundarios, supuestos herederos de la dictadura y supuestamente despolitizados se movilizaron con altos niveles de claridad y combatividad.

3. El avance de un proceso de UNIDAD NACIONAL ante la crisis y por el futuro. A ese proceso confluyen distintos actores de nuestra vida nacional: sindicatos, estudiantes, profesionales, partidos políticos y la Iglesia. A lo largo de las distintas jornadas se fueron creando lazos y relaciones que no será fácil romper por la dictadura. Se rompieron tabúes, dogmas y prejuicios, generando desde distintos sectores ánimos y voluntades para sortear las dificultades, a la par de identidades o puntos de vista comunes que ni cinco estados de sitio podrían quebrar. Hoy, en la oposición, estamos más cerca unos de otros de lo que nunca estuvimos en mucho tiempo. Este proceso profundo y tremendamente humano, es un fuerte aval contra posibles políticas polarizantes de la op^osición o intentos divisionistas del régimen.

Todo esto refleja la más alta aspiración de nuestro pueblo hoy día : la unidad social y política.

También es cierto, sin embargo, que éste es sólo un proceso aún no consolidado y que las esferas político-partidistas no han logrado captarlo y expresarlo para convertirse en un elemento que lo incentive en vez de paralizarlo.

¿Cuál es la principal lección de este período?

El gran éxito del movimiento popular y la oposición, como hemos señalado, fue su capacidad de hacer de la movilización amplia y masiva de las mayorías que ejercieron su derecho a rebelarse y desobedecer a la manera que ellas saben y pueden hacerlo, el factor determinante de la inestabilidad

del régimen y de la progresiva ingobernabilidad del país : así quedó finalmente demostrado en el Paro-Protectora de octubre, que señaló un camino claro a seguir para terminar con la dictadura.

Más allá incluso de énfasis o tentaciones "negociadoras" o "radicalistas", gran parte de la oposición transitó el camino antes señalado, coincidiendo en los hechos en la necesidad de crear un clima de ingobernabilidad por la vía de la acción civil de las mayorías, como condición para buscar una salida a la crisis del país.

Sin embargo, y a pesar de lo avanzado, esta fase no culminó con el término de la dictadura que era nuestro objetivo, sino que con la instauración del Estado de Sitio. Corresponde por lo tanto preguntarse acerca de las causas y errores que posibilitaron ese resultado.

Así como la oposición tuvo un gran éxito, también tuvo un gran fracaso: su incapacidad para lograr una mayor unidad política, para concertarse en torno a una propuesta y "fórmula" de término del régimen, que ofreciera al país y frente a las FF.AA. una alternativa política real y viable.

El período pasado nos demostró que la movilización es fundamental e indispensable para derrocar la dictadura, pero es insuficiente. La experiencia nos demuestra que no basta con pura movilización para terminar con Pinochet. La movilización adoleció de orientación y sentido político porque la oposición no contaba con una estrategia política precisa. La movilización social y la desobediencia civil constituyen una parte decisiva de una estrategia política, pero por sí mismas no son una estrategia política. Movilización, más movilización y más movilización, no nos aseguran ni mucho menos la caída del tirano.

La oposición necesita de una estrategia política definida en esta nueva fase que iniciamos, si queremos llegar a buen destino.

El objetivo de poner término a la dictadura sobre la base de su derrota política, supone hoy antes que nada recuperar el estado de movilización social y desobediencia civil que vivía el país y llevarlo aún más lejos, ya que el logrado antes no fue suficiente para producir los efectos "pertinentes" y "suficientes" en el seno de las FF.AA.

La movilización social y desobediencia civil tiene que alcanzar un grado tal que el descontrol y la ingobernabilidad del país, hagan evidente para las FF.AA. que "las armas ya no le sirven para seguir gobernando", que tienen que "quitar su apoyo a la dictadura" y que "necesitan cuanto antes entregar el poder a los civiles"

Sobre la base de ese hecho material y de fuerzas que constituye el elemento determinante del derrocamiento y al unísono con él, se tiene que gestar una concertación social y política suficiente como para ofrecer una alternativa sostenible para el país, concretar una "fórmula" clara de término del régimen y llevar adelante en esas condiciones, y sólo en esas, las negociaciones que sean necesarias para llevar a cabo esa fórmula de término. La negociación es posible y necesaria solamente sobre esa base de fuerza, sin ésta, ella constituye sólo una forma más de prolongación del régimen autoritario.

¿Cuáles son los problemas propios del movimiento popular opositor que limitaron su potencial transformador en esta fase?

1. El predominio del tradicionalismo político

Se expresa en la tendencia a recomponerse el cuadro político tradicional tal cual se daba antes del 73 : derecha ,centro e izquierda. Con ésto se produce una gran incapacidad de expresar e interpretar los cambios ocurridos, las nuevas realidades surgidas y la misma desarticulación del país. Se complejiza también la expresión del pueblo entre democracia y dictadura al introducirse los intereses particulares :centro-derecha; centro-izquierda; centro-centro; derecha-derecha; izquierda-izquierda., etc. etc. Surgen los temores y las búsquedas de engañosas hegemonías , que todo enredan, y que hacen que finalmente sólo exista una gran política :la política de la dictadura.

A estas alturas del partido es absolutamente obvio que la fórmula política tradicional chilena es incapaz de representar la actual realidad de nuestro pueblo, y es impotente para superar los problemas nacionales y abrir un camino democratizador para Chile.

También se expresa ese tradicionalismo en la fragilidad de la conexión lograda entre las llamadas "cúpulas" y el país real : la política tiende a reducirse a políticas de personalidades, grupos, grupitos o subgrupos que logran ligarse al país gracias básicamente a los espacios que en los medios de comunicación se ve obligada a ceder la dictadura. La fragilidad de ella ha quedado demostrada con el Estado de Sitio, cuyo mayor efecto ha sido la INCOMUNICACION al cerrarse espacios en los medios de comunicación. Los comienzos de superación de esta debilidad, logrados a través de la conquista de espacio público sobre otras bases, como fue el papel del C.N.T., de los bloques políticos y particularmente de la FECH, no alcanzó a lograr una consistencia mayor.

2. El insuficiente grado de reconstrucción del tejido social

Si bien es cierto este avanzó significativamente respecto a los 10 años anteriores, y se logró avances importantes en la superación de la atomización con organismos intermedios y nacionales, este se mostró absolutamente insuficiente para profundizar y extender la movilización, y para darle mayor organicidad y continuidad en el tiempo.

El nivel cuantitativo de fuerzas sociales organizadas sobre el total es bajísimo como lo demuestran los estudios más serios, y sobre todo el nivel de organización y politización de la base social es muy limitado como ha quedado demostrado reiteradamente entre los trabajadores, y con más o menos dramatismo en otros frentes sociales.

3. El tipo de movilización "maximalista"

Gran parte de la movilización se produjo con el objetivo directo de terminar con Pinochet. Mientras eso pareció a mano fue una motivación significativa, pero en cuanto ello se alejó como meta, se produce un bajón muy grande. La gente tiene mucho sentido común y no se va a desgastar o sacrificar por algo no alcanzable.

La oposición mostró con ésto una gran incapacidad de hacer suyas plenamente las reivindicaciones más concretas de la población así como de proponerse objetivos intermedios de la movilización que acercaran al objetivo central de hacer caer al tirano, dieran algún grado de éxito a la lucha y permitieran mantener el interés masivo así como su continuidad.

Quiséramos finalmente rescatar como experiencia superadora de todos éstos problemas lo logrado con la F.E.CH. Ahí se conquista un espacio público de una manera distinta al lograr una plena identificación y comunicación entre bases y dirigentes, con un alto grado de organización y politización del estudiantado, y con una capacidad de movilizarse no sólo como punta de lanza en la lucha callejera contra el tirano sino que también proponiéndose objetivos intermedios y propios, como fue en este caso la reconquista de la F.E.CH. Como nos informaron en esa ocasión, cada vez que fue detenido un estudiante una vez instaurado el Estado de Sitio, su escuela paralizó actividades o fue tomada y presionó y obligó al régimen a dejarlo en libertad.

III. CUAL HA SIDO EL EFECTO DEL ESTADO DE SITIO Y LAS PERSPECTIVAS POSIBLES

Como señaláramos al comienzo, al bloque en el poder le interesa, antes que nada "ganar tiempo" para llegar a 1989. Tanto Pinochet y sus adictos, como gran parte de la derecha apuntan básicamente a retardar y postergar los efectos políticos de la crisis con el fin de llegar al 89 y en la espera de que con posterioridad a esa fecha, un cambio en las condiciones económicas nacionales e internacionales les permita una salida más permanente a su dominación excluyente y autoritaria.

El E.S. como nueva táctica dictatorial pretendía según señalamos en nuestro primer informe tres objetivos: frenar el proceso de movilización creciente cuyo mayor hito era el Paro de Octubre 84; producir el máximo de desarticulación al movimiento popular y en particular a la izquierda que se había mostrado excesivamente poderosa en las últimas jornadas, a pesar de los 10 años de intentos por destruirla; y cambiarle el escenario material de lo posible al centro político.

Respecto a este último objetivo resaltamos en nuestro segundo informe que el meollo del problema era "crear condiciones de gestación de un sector de centro-derecha dispuesto a negociar con el régimen", o "en el peor de los casos (para el régimen), se busca componer un cuadro político nacional que imposibilite la unidad de la oposición".

Hasta enero sólo había operado la iniciativa dictatorial en torno al 1er. y 2do. objetivo. Sin embargo ya comienza a dibujarse su iniciativa con respecto al 3ero.

En efecto, con la declaración de inconstitucionalidad del M.D.P. y con nuevas restricciones de prensa se pretende dejar fuera "en los hechos" a un sector del país de cualquier espacio político que se vuelva a generar. Sobre esa base se dictarían las leyes políticas y se podría llegar hasta la iniciativa de adelantar un Congreso designado a cambio ^{o semielejido} de la aceptación, por los sectores que se incorporen a ello, de la permanencia de Pinochet hasta 1989 y de la exclusión de una parte del país de esa institucionalidad. En estas condiciones cualquier intento negociador del régimen no será para buscar la "salida de Pinochet" sino que su permanencia al más bajo costo posible en término de concesiones a otorgar, y con la exigencia intransable de aceptar la Constitución del 80 como marco institucional.

Con ésto queda ya diseñada toda la iniciativa del gobierno tras el Estado de Sitio.

¿Cuáles han sido los efectos del E.S. hasta hoy?

La instauración de este marco represivo dejó en claro que la oposición no estaba en condiciones de enfrentar este escenario, y que ella necesita el máximo de espacio público posible para desarrollarse.

Se ha producido, particularmente con posterioridad a la protesta de no viembre, un retorcido inicial y un cierto grado de reflujo social, en el que hay que señalarlo, no deja de influir el período de vacaciones.

La causa de este retroceso, más que el miedo ha sido la incomunicación producida por las medidas represivas. Tal como lo planteamos en nuestro 2º Informe, la dictadura ha golpeado justamente en los puntos más débiles del movimiento opositor: las vías de comunicación principal (la prensa opositora y el espacio en los medios de comunicación) y las cabezas intermedias "movilizadoras del movimiento" (relegaciones).

El cierre del espacio público otorgado en la "apertura" ha producido nuevamente una gran incomunicación que retrae y dificulta toda la acción.

Nuestra impresión es, sin embargo, que ésto constituye sólo un efecto inicial y transitorio.

Un segundo efecto del E.S. ha sido el surgimiento de tendencias (sólo tendencias) a una polarización de posturas y comportamientos políticos en el seno de la oposición :tendencias que de desarrollarse, sí podrían generar un retorcido más profundo de la oposición, respecto del carácter claramente democrático, nacional, amplio, masivo y progresivamente unitario que ella tuvo en la fase anterior.

Nos referimos, por una parte, al intento impulsado fuertemente por el imperialismo yanqui de constituir un bloque de centro-derecha que negocie con el régimen una salida política "pragmática", donde se acepte la Constitución del 80, a cambio de un adelanto de las fechas que el itinerario constitucional establece. Todo ésto sin siquiera recuperar previamente la iniciativa política y algún nivel de movilización social.

El intento imperialista encuentra sin embargo, serias dificultades para concretarse en Pinochet mismo que no aceptará que le recorten excesivamente sus poderes y menos aún que puedan sacarlo antes del 89: Pinochet es el principal estorbo para hacer viable esa negociación .La verdad es que en éstas condiciones como ya señalamos, se negociará la permanencia de Pinochet hasta el 89 y no su salida como algunos sectores de centro-derecha pudieran desear.

Como queda claro esa opción significa aceptar la exclusión de una parte del país , y que de llegar a fructificar nos llevaría a una "democracia" protegida y restringida que sólo dará continuidad bajo otras formas al sistema que hemos conocido estos años.

Todo esto aparte de considerar lo absolutamente inviable que es cualquier proyecto de democracia restringida en un país con una izquierda tan poderosa, que por lo menos representa un tercio de la población :nada podría dar seriamente estabilidad a un sistema así, que excluye a un sector tan significativo de la nación.

Y nos referimos, por otra parte, a las posiciones que ven el E.S. de manera triunfalista y consideran llegado el momento para entrar a una fase "superior" de radicalización de la lucha como camino necesario para provocar una derrota militar del régimen. Creemos que esta visión parte de llevar a posiciones sectarias y al final también excluyentes, tiende a ubicar la lucha justo en el terreno donde la dictadura es más fuerte : la lucha militar. No nos cabe duda de que de extenderse un comportamiento así sólo se prepararían nuevas derrotas, no sólo para sus sostenedores, sino que a partir de ellos para el conjunto del movimiento popular.

Los efectos de una polarización así, pondrían en cuestión el importante acuerdo logrado por la oposición en la fase anterior: la movilización de las mayorías como opción estratégica central e introduciría una cuña difícil de salvar. para la unidad opositora, que cancelaría por largo tiempo cualquier posibilidad de acuerdo político mayor.

El desarrollo de esta opción política bipolar choca, sin embargo, con la subjetividad más extendida en la oposición que expresa la idea de hacer una política de mayorías: tanto la opción de centro-derecha como la "radicalización militar" son políticas de minorías, capaces de expresar a sectores sociales determinados, pero no a las mayorías nacionales.

Entre una y otra queda por eso un gran espacio que podría ser ocupado por las fuerzas socialistas (Ver "PROPOSICIONES DE AVANCE" para el Bloque Socialista) y por la capacidad que éstas tengan de articularse con sectores del M.D.P. y la A.D. ampliamente proclives a la política de mayorías. Todo esto a condición de que las fuerzas socialistas asuman posiciones y una acción claramente definida, que les permita ocupar con propiedad ese espacio y contribuir con ello a que la oposición en su conjunto se oriente hacia esa política de mayorías.

¿Cuáles son las perspectivas posibles?

El Estado de Sitio como "régimen de excepción" parece ser el escenario más permanente en el cual tendrá que operar la oposición, o por lo menos los sectores populares y la izquierda, ya que aunque éste pudiera llegar a ser derogado jurídicamente, es claro que se buscará cualquier forma "legal" para mantener reprimido a los sectores más decididos de la oposición, mientras se le vuelve a otorgar algún espacio al centro y la derecha.

Todo esto, sin embargo, se dará en el contexto de una situación económica recesiva, donde se perderá por completo los síntomas reactivadores del primer semestre de 1984: los pronósticos más optimistas dan un 0% de crecimiento para el año 85. Esto significa que la desocupación y miseria no disminuirán sino que incluso pueden aumentar, pero también significa que las concesiones que se han hecho a los grupos medios y sectores empresariales se harán completamente insuficientes aumentando nuevamente su descontento.

A lo anterior se agrega la nula resolución de los problemas políticos internos del bloque dictatorial, los cuales recién parece van a ser asumidos con las iniciativas políticas antes descritas. Iniciativas que encuentran serias dificultades para ser exitosas y que obligarán además a conceder nuevamente ciertos espacios de libertad.

Nosotros pensamos por todo ésto que es posible esperar condiciones apropiadas para reiniciar la lucha contra la dictadura.

A partir de marzo en adelante, ya sea porque el E.S. es derogado, o porque aunque no se derogue, la implementación de la iniciativa política dictatorial obligaría a dar mayor espacio público a la centro-derecha y por "carambola" eso da también espacio al resto de la oposición, o simplemente porque la oposición ya va a haber logrado un grado de readecuación a las nuevas condiciones impuestas, o por la combinación de éstos factores, es posible esperar que la oposición sea capaz de retomar la iniciativa política, e iniciar una nueva ofensiva del movimiento popular.

IV. ORIENTACIONES PARA LA ACCION

Nuestro objetivo central es impulsar una nueva ofensiva de lucha y expresión del descontento, la protesta y la voluntad democrática de las mayorías, que es el único requisito irrenunciable si aspiramos seriamente a la caída del régimen de Pinochet.

Tenemos que trabajar por eso en lo inmediato en la creación de condiciones y readecuación de fuerzas para retomar la iniciativa política nuevamente de marzo en adelante.

El objetivo político de corto plazo es ser capaces de sobrepasar en los hechos el E.S. para terminar por lograr su derogación y la reconquista con ello de libertades mínimas y mayor espacio público, por transitoria que pudiera ser esa conquista.

Las orientaciones con las cuales trabajar para todo ésto las da la combinación de MOVILIZACIÓN, COMUNICACIÓN y UNIDAD.

MOVILIZACION : La movilización popular es la clave para romper el cerco del Estado de Sitio. Esto es doblemente cierto hoy día en que otros escenarios políticos están severamente restringidos. La condición, por lo demás, de toda nuestra estrategia, es ser capaces de reponer en el país un estado de movilización social y desobediencia civil. El "Cómo" poner en movimiento nuevamente ^{en} estas condiciones a la fuerza social y la acción civil constituye nuestra pregunta central.

Tenemos que hacer un gran esfuerzo por extender las condiciones del protagonismo popular, esto es la necesidad de reactivar, dar mayor vida y fortalecer al conjunto de organizaciones de base que han ido permitiendo a la población popular integrarse a la actividad social. Aprovechar la disminución de otras actividades para desarrollar iniciativas de educación popular de capacitación y prensa popular.

Hoy tiene especial validez y significación esta orientación permanente porque se puede dar un reflujó que afecte la vitalidad de este tejido social: hay muchas organizaciones que han detenido su actividad o están sólo a media máquina, y sabemos que su existencia y actividad plena son fundamentales para regenerar la autoconfianza y animar la masiva expresión popular.

Tenemos también que recuperar una capacidad de acción propia del "activo politizado" para iniciar una presencia pública opositora a través de acciones que sean un ejemplo práctico de que el E.S. puede ser desobedecido y sobrepasado y se constituyan en gestos mínimos, que permitan a la población hacerse parte, aunque sea simbólicamente.

La cuestión central, sin embargo, es recoger la experiencia pasada y no intentar repetir la convocatoria a una pura movilización general maximalista y política, que hoy incluso tendría menos acogida en la medida que se ve menos claro la caída del dictador: proponemos por eso una opción de movilización que busque hacerla general a partir de movilizaciónes diversas y parciales que se coordinen en los hechos a través de la solidaridad, y movilizaciónes nacionales que hagan suya las reivindicaciones más concretas de la población.

La oposición política tiene que hacer suya y apoyar la lucha por reajustes de remuneraciones, por fijación de precios de una canasta básica, por renegociaciones más reales de las deudas de sectores populares y medios, etc, etc.

En este sentido nos parece de primera prioridad la conformación de una Multigremial amplia o Mesa de Concertación Social donde participen por lo menos el C.N.T., la FECH, los Colegios Profesionales, los Comerciantes y los Transportistas y que ésto se reproduzca regional, provincial y comunalmente en las Mesas de Concertación Social.

Una instancia de este tipo podría sintetizar un pliego nacional reivindicativo y encabezar la presión en torno a él y terminar por convocar a un nuevo Paro Nacional.

COMUNICACION : La necesidad de conquistar espacio público y conexión efectiva entre los dirigentes políticos y sociales con sus bases y con el país real constituyen un factor decisivo para la movilización y para ir configurando una alternativa nacional en la que el pueblo sea protagonista y no sólo un informado.

Y no se trata sólo de lo obvio que es hacer el máximo esfuerzo para crear medios y formas de comunicación e intercambio en un sentido horizontal y vertical .Eso es indispensable.

Se trata, sin embargo, de algo más profundo : la necesidad de reconstruir orgánicamente lo público y de constituir una conciencia nacional más consistente.

La experiencia avanzada de la FECH nos pone una imagen de lo que tenemos que lograr. Si el C.N.T. fuera hoy como la FECH "otro gallo cantarí" en este momento en Chile.

Se trata de la idea de nación o pueblo organizado . A niveles nacionales es difícil entender que el pueblo se moviliza de diferentes formas y con más altos niveles de eficacia en la medida que tiene organización a la cual incorporarse, a la cual responder, y donde el pueblo se sienta y vea como parte de lo "público" y que hoy los niveles de organización tanto locales como regionales son extremadamente bajos.

La reconstrucción "orgánica" de lo público no es puramente un problema de organización, sino que también de creación de sentidos colectivos, de representación y de participación : pero la experiencia reciente muestra que es por ahí donde en estas condiciones más podemos avanzar.

Constituye por eso una prioridad el recomponer la organización social de base, coordinarla a niveles intermedios (funcionales, territoriales) pero sobre todo, avanzar en la conformación de organizaciones nacionales de masas, lo más democráticas y representativas posibles, con llegada efectiva y capacidad de convocatoria hacia sus bases organizadas y hacia todos los sectores que potencialmente puedan expresar.

El logro de ese objetivo con el C.N.T. y con la FECH y el resto de federaciones estudiantiles, podrá dar al conjunto del movimiento popular opositor una capacidad de comunicación y presencia pública cualitativamente superior.

LA UNIDAD : Hoy es el momento de la unidad. El momento en que la movilización se probó y demostró su importancia ya lo vivimos entre el 83-84. Hoy sabemos que lo primero es reponer ese estado de movilización y desobediencia civil, pero si queremos ir más lejos que la fase anterior, hoy tiene que probarse la unidad. Hoy es el momento de la unidad así como no lo es aún el de la negociación.

La unidad opositora tendrá que llegar a lograr acuerdos sobre el futuro institucional, como intentó hacerse con el Pacto Constitucional, transitoriamente fracasado y tendrá también que llegar a acuerdos respecto a la forma concreta de término del régimen, si quiere tener finalmente una plena eficacia.

Sin embargo, lo que es claro es que no puede partir por ahí. La experiencia mostró un gran acuerdo y eso es la necesidad de una movilización de las mayorías bajo formas civiles de lucha. La unidad tiene entonces que comenzar por ahí.

Nos hacemos por ello plenamente paricipes de la iniciativa orientada a la creación de una Instancia o Grupo, que con autonomía de los bloques políticos y referentes sociales y valorándolos en sus respectivos roles, se proponga: representar políticamente y conducir al movimiento social en la lucha contra la dictadura en el actual contexto nacional.

Una instancia que se caracterice por :

- su carácter unitario, en cuanto no persigue fines ideológicos-partidistas, sino que basada en el más irrestricto pluralismo, se afirme en las aspiraciones más sentidas de las mayorías nacionales.
- su definición en términos de una voluntad política de intransigencia democrática, en cuanto su objetivo es el restablecimiento pleno de la democracia, restituyéndole integralmente la soberanía al pueblo, y en cuanto no acepta la integración a la institucionalidad dictatorial;
- su opción estratégica central por un camino de movilización de las mayorías, que sin negar ni anatemizar sobre otras formas de acción, exige, sí que ellas se subordinen a esa opción central y sean coherentes con los objetivos democráticos .

La idea es que se necesita una gran fuerza democrática, para lo cual sin negar nada de lo logrado es necesario dar un paso superador, ya que los referentes políticos opositores por sus inflexibilidades y rigideces fueron incapaces de construir una oposición nacional única que asumiera propuestas comunes, del conjunto de las fuerzas democráticas.

Se trata por eso de crear una instancia que estando por sobre los bloques políticos cuente con el pleno apoyo de ellos en lo que es su rol principal :recuperar una movilización de las mayorías por democracia ahora.

La instancia señalada, que tendrá que contar con un órgano de dirección, puede apoyarse e instrumentalizar su convocatoria y acción en el país a través de diversas organizaciones. Creemos en este sentido que el papel de una Multigremial, que el papel del C.N.T y la FECH y que la posibilidad de construir un "grupo o multipartidaria" que presione específicamente por el término del Estado de Sitio, pueden conformar un buen "sistema de dirección y representación" diverso pero unitario de todo el espectro opositor social y político :será, sin embargo, el éxito en la creación de la instancia señalada lo que podría generalizar la buena disposición para una concertación de todos.

Queremos finalmente, junto con entregar nuestro saludo y ánimo combativo al inicio de este año, llamar al Partido para realizar todos los esfuerzos necesarios para hacer del Bloque Socialista un sujeto real de toda esta política y fortalecerlo como referente del socialismo chileno.

COMITE CENTRAL

M. A. P. U.

enero, 1985.